

# ¿Las Sectas, al servicio del imperio?

José Ma. Rojo García, ieme

---

## Introducción

Ha llovido mucho desde que, a finales de los 60, el representante de uno de los mayores imperios económicos del mundo, Nelson A. Rockefeller, hiciera esta afirmación: “la Teología de la Liberación es enemiga de los intereses de los Estados Unidos”.

Para la mayoría de los que lo escucharon puede que sonara a algo visceral, una afirmación espontánea en un momento de mal humor. Los observadores más atentos -civiles y religiosos- sabían que no era así, que detrás había estudios y análisis serios. Más aún, era la síntesis de un diagnóstico religioso y social del subcontinente latino-americano. Detrás estaba asimismo la decisión de “ir poniendo remedio a la enfermedad”, de diversas formas.

¿Qué estaba pasando en el continente? Dos hechos fundamentales: un fuerte movimiento de amplios sectores populares para sacudirse la opresión y dependencia del imperio y una cada vez más amplia toma de conciencia de los cristianos frente a esa realidad. La “Teología de la Liberación” era sólo el exponente teórico de algo que preocupaba mucho más: la participación masiva de los cristianos -basados en su fe- en esos movimientos de liberación.

Nada extraña que, en 1980, el famoso “Documento de Santa Fe” de los asesores del entonces candidato Reagan diga textualmente: “La política exterior de Estados Unidos debe comenzar a enfrentar -y no simplemente a reaccionar con posterioridad- la teología de la liberación tal como es utilizada en América Latina por el clero de la “teología de la liberación”. Nada más claro y sobre todo si tenemos

en cuenta que es una proposición formal en el capítulo dedicado a la subversión interna”.

Posteriormente, en 1988, aparece el apodado “Documento Santa Fe II”, que trata de orientar la política exterior de Estados Unidos para la década de los 90 y en el que se vuelve a lo mismo: “Se debe entender la teología de la liberación como doctrina política disfrazada de creencia religiosa con un significado anti-papal y anti-libre empresa...”. No creo que les preocupe mucho a los asesores de Bush lo de “anti-papal” -aunque fuera cierto-, sí lo segundo. Pero conviene que suene unido.

Creo que, sin este contexto histórico-político, nunca podremos entender el fenómeno de esos centenares de sectas que han aparecido como hongos en tiempos de lluvias y han invadido toda América Latina -amén de otros países, principalmente del Tercer Mundo-. Son -digámoslo desde ahora- uno de los medios principales de los Estados Unidos para frenar el movimiento liberacionista de los pueblos de América latina, en el que están comprometidos muchos cristianos (católicos, metodistas, luteranos...).

Es importante dejar claro lo anterior, pero el fenómeno no es tan simple como para establecer una ecuación perfecta: sectas = “careta religiosa del imperialismo yankee”; o, como afirmarían los defensores a ultranza de la “tesis de la conspiración”: “las sectas protestantes, organizadas por la CIA, son enviadas a América Latina para destruir la teología de la liberación y promover el imperialismo norteamericano.

Veamos el punto de arranque y el proceso que ha conducido hasta la situación actual.

## **I. Antecedentes Históricos**

### **1) Los “Padres peregrinos” y la “Frontera”**

Debemos remontarnos a los mismos comienzos de la colonización de “Nueva Inglaterra”. Las primeras oleadas de emigrantes europeos se dan en plena efervescencia de las guerras de religión en Europa (mediados del s. XVII) y conflictos sociales con raíz ideológica (la “Ilustración”).

Grupos inconformes y/o perseguidos en Europa emprenden viaje a América del Norte con sentido de “peregrinación por el desierto en busca de una tierra tan

bárbara y olvidada del mundo que les permitiese vivir a su manera y adorar a Dios libremente". Son los "Padres peregrinos", conducidos providencialmente a una tierra nueva -así lo sienten y lo expresan- después de ser considerados "separatistas" por su antigua Iglesia oficial inglesa.

Esos "padres peregrinos", que siempre recordarán el duro y difícil viaje hasta instalarse en la "tierra prometida" -"un nuevo Israel por el desierto"- estarán siempre en la "frontera", avanzando la colonización hacia el Oeste, paso a paso, durante casi tres siglos. Y siempre lo religioso estará en la base de esa conciencia nacional que se va gestando. Ahí están, en los orígenes, los "mitos fundacionales" de la futura gran nación.

Importante destacar su religiosidad puritana y ese sentido de libertad, al tener lejos los centros de control religioso. Eso dio origen asimismo a la fundación de nuevas comunidades, a un gran *pluralismo religioso*. Pluralismo, que tiene de soporte un "principio de tolerancia" que les libraré de las sangrantes "guerras de religión" vividas en Europa.

## 2) La independencia americana y el factor religioso

Si se ha visto con ojos de fe la colonización de Nueva Inglaterra, es lógico que esa mirada ilumine también los pasos sucesivos y, más en concreto, la independencia y formación de la Unión. Baste citar una circular de G. Washington a los Estados en 1783: "El libre cultivo de las letras, la expansión ilimitada del comercio, el refinamiento progresivo de las costumbres, la generosidad creciente de los sentimientos y, sobre todo, *la pura y suave luz de la revelación*, han tenido esa influencia provechosa sobre la humanidad y han aumentado los beneficios de la sociedad. Bajo estos felices auspicios comenzaron los Estados Unidos a existir como nación y, si sus ciudadanos no fueron completamente libres y felices, la culpa sería enteramente suya".

Debajo del proceso que llevó a la independencia y a la consolidación como nación, está esa referencia explícita a la religión, pero con unas particularidades nuevas:

- Desde el principio la religión y la política marcharon de acuerdo y ya nunca dejarán de hacerlo;
- ni una sola doctrina religiosa, en Estados Unidos, que se muestre hostil a las instituciones democráticas y republicanas;

- distintas sectas, distintos cultos, pero una misma moral en nombre de Dios;
- perfecta combinación del genio religioso y el genio de la libertad.

### 3) Desarrollo y consecuencias ulteriores

No es difícil entender que con las coordenadas anteriores se acreciente en el pueblo americano ese sentido “providencial y mesiánico” que lleva a los Estados Unidos a considerarse elegidos por Dios para una misión especial: la de llevar (exportar, transferir) su modelo social, económico y político, su “civilización”, primero al Oeste de la propia Norteamérica y después al Sur y, en definitiva, a todo el mundo.

La idea religiosa, sacralizadora del conjunto, hará ver que “lo que es bueno para América lo es para todo el mundo”, en palabras de E. L. Tuvenson.

A partir de ahí, los conceptos de nación o pueblo “salvador” y “redentor” del mundo fluyen sin forzar nada, pues son sólo expresión de ese “destino manifiesto” marcado por Dios. Destino, que impulsará y justificará el expansionismo americano y cuantas “intervenciones” sean necesarias para defender la “libertad y la democracia” o para salvar al mundo del peor de los males: el comunismo (en el lenguaje de las sectas, comunismo es igual a diablo).

Para ello, incluso la Constitución da prerrogativas especiales al presidente, a fin de que la nación cumpla, con presteza y eficacia, su destino sagrado. Los derechos de los otros pueblos a elegir “su destino” -en especial los ubicados en zonas estratégicas, como Centroamérica o el Caribe- habrán de subordinarse.

Bajo esta filosofía con fondo teológico se han desarrollado las distintas doctrinas orientadoras de la política exterior de los Estados Unidos, especialmente para su “patio trasero”, América Latina:

- La “Doctrina Monroe” (“América, sólo para los americanos”).
- La del “Gran garrote” de T. Roosevelt (“Hablad dulcemente y llevad un gran garrote: iréis lejos”).
- La “Diplomacia del dólar” de Taft, con grandes inversiones hasta llegar a dominar el continente.
- La “Americación del Mundo” de W. Wilson, via exportación del “modelo americano”.

- La "Política del Buen Vecino" del F.D. Roosevelt.
- Nueva "Política de poder", para afrontar la guerra fría, partiendo de la "división del mundo en bloques" y en "áreas de influencia", de G. Kennan.
- La "Alianza para el Progreso" de J.F.Kennedy.
- La "Política de Derechos Humanos" de J. Carter.
- La "Vuelta a una política de fuerza o poder" de R. Reagan y G. Bush.

Pero, en todos casos, la misma idea, el mismo "destino salvador", que permitirá el recurso a todo tipo de intervencionismo, si llega el momento.

## **II. Razones del éxito de las Sectas en América Latina**

Un continente con más del 90% de población católica ha visto, en menos de dos décadas, un crecimiento espectacular de sectas y el número de sus seguidores se duplicó desde 1970 a 1985. En algunas áreas, como Centroamérica, la presencia ha sido más acentuada: más de 4,000 misioneros evangélicos, siendo el 80% de línea pentecostal y el 95% fundamentalistas.

Es significativo el caso concreto de Guatemala:

- En 1983 había 6,700 templos de 110 sectas diferentes.
- En 1989 había 10,000 templos de 500 sectas diferentes.

En relación a la población del país:

- En 1980, 20% evangélicos; en 1985, 35%; en 1989, más del 40%
- Hasta el Gobierno del General Ríos Mont (1982) crecían en un 14% anual; a partir de él, algunos años en un 23%.

Es cierto que Guatemala es el caso más espectacular, pero en todos los países del continente la imagen del misionero evangélico -extranjero o nativo con la Biblia en la mano y llamando de puerta en puerta, se ha hecho cotidiana.

Sería muy simplista creer que el éxito numérico de las sectas se debe sólo a unas decisiones políticas o económicas en el lugar de origen de casi todas, los Estados Unidos. No, las sectas han encontrado un campo abonado, responden a unas necesidades de la población y han utilizado, eso sí, medios apropiados a su objetivo.

## **1) Situación de pobreza y miseria y salvación espiritual**

Pasaron los años 60, y con ellos, las ilusiones creadas por el desarrollismo. La crisis más brutal azota a las grandes mayorías de América Latina. Sin trabajo, sin tierra, sin pan, sin salud, sin techo, sin educación. Sumemos a ello los desastres naturales tan frecuentes en Centroamérica sobre todo: terremotos, tifones, inundaciones. Luego... la guerra azuzada desde fuera... ¿Qué les queda? la gran necesidad de una salvación espiritual, ya que la material se vislumbra tan lejana.

Y eso se lo proporcionan las sectas. Además, una salvación fácil, no costosa, frente a una vida tan mísera. Todo les será ofrecido con claridad y sin demasiado esfuerzo (salvo ciertas privaciones). Y, además, la evasión de la vida real les proporcionará momentos de paz y sosiego.

## **2) Marginación, desprecio y situación del “renacido”**

La experiencia cotidiana del pobre es que no cuenta, que no es nadie. Mejor dicho, es algo para ser utilizado en los planes económicos o políticos, a la hora del voto, de los discursos. Pero, en la práctica, es un número despreciado, o menos aún. En Perú se ha inventado un verbo: “ningunear”. Al pobre -individuo o colectivo- se le “ningunea”, se le relega a ser nada ni nadie. Y ello en la sociedad civil y, con frecuencia, en la Iglesia.

Por eso necesita una cierta autoestima y, sobre todo, el aprecio de los demás. Las sectas, en sus comunidades pequeñas, hacen que sus fieles se sientan “gente”, personas. Se les conoce y llama por su nombre, se interesan por ellos y sus familias, se les brinda calor humano, ayudas...

Y su situación de “elegidos”, de “renacidos”, de “salvados”, con esa experiencia personal de que “Dios me ama”, hace que su vida cobre sentido al margen de una sociedad de la que sólo reciben agresión y participación.

## **3) Necesidad de realización personal y participación**

Muy unida a lo anterior, pero con matices. Toda persona tiene la necesidad de realizarse, de ser alguien en la vida. En la secta, además de la salvación espiritual, reciben un estímulo: “Si te esfuerzas, si trabajas, Dios te bendecirá y serás rico como lo son en Estados Unidos porque Dios los ha bendecido”. Eso sí, será un esfuerzo individual, nada de organización popular y colectiva para salir adelante: la pura competencia capitalista.

Y, lo que es más importante, desde ya pueden sentirse “alguien” participando: en el culto podrán expresarse libremente, cantar o rezar lo que les guste, leer salmos... cosas todas que ni en la Sociedad civil ni en la Iglesia Católica pudieron hacer nunca, porque no se les dio esa participación: ellos no eran nadie, no sabían, se hubieran reído los otros.

#### **4) Vacío de la Iglesia Católica**

El título puede llamar a error. No es cierto que la Iglesia Católica haya abandonado físicamente” a sus fieles, salvo en muy contados casos de represión brutal (la Guatemala de Ríos Mont, en algunas regiones). En estas ocasiones, por supuesto, las sectas de la mano del ejército, han cubierto el espacio con facilidad.

Pero sí es cierto que, en general, se ha dado otro abandono, especialmente por parte de la jerarquía. Es el abandono que late en los escasos esfuerzos por valorar en profundidad a esos pueblos y culturas. Nos hemos preocupado más de occidentalizar o romanizar, durante siglos. Hemos presentado una religión y un culto demasiado occidentales y racionales y unas doctrinas muy complejas a unos pueblos muy concretos, afectivos y de visión unitaria. Ello les ha dejado vacíos. Y otros, con más visión, han respondido a ese vacío, al menos superficialmente.

Es el abandono, también, al no ligarse con la fuerza a las aspiraciones y deseos de liberación de esos pueblos que necesitaban apoyo y peso moral de respaldo. Tal vez en esto el pánico al comunismo haya hecho de venda en los ojos.

Cuando la jerarquía ha querido dar una respuesta, aunque tardía sólo lo ha hecho apoyando uno de los polos, por medio del movimiento carismático católico (más emotivo, con más garra), pero ha dado marcha atrás en el otro que sería el freno más eficaz a las sectas: un compromiso real y eficaz con los pobres, en su lucha de liberación, y el apoyo real a las Comunidades Eclesiales de Base. Tal vez no está muy lejos de la verdad la afirmación, en T.V.E., del jesuita Segundo Montes, de la Universidad de San Salvador, poco después asesinado en la misma: “Para un gran sector de la jerarquía católica, un comunista es peor que un evangélico”.

#### **5) Medios y mecanismos de penetración**

Aunque sea de manera superficial, veamos algunos de ellos.

##### **a) Económicos**

Se aprecia a primera vista. Nunca hubo tanto dinero para una causa religiosa en los últimos tiempos: capillas e iglesias, grandes y lujosas, construidas muy por encima de las necesidades numéricas, sueldos para pastores, ayudas en alimentos, ropas, medicinas, juguetes, etc.

No es menor el dispendio en medios modernos de comunicación. Sólo algunos ejemplos:

- En Guatemala 14 horas diarias de T.V. en un canal privado (el 80% producido en Estados Unidos) y otras 2 horas y media en la T.V. nacional. Además, 35 emisoras de radio, con uso de las lenguas indígenas.

- En Colombia, han comprado la cadena de "Radio Sutatenza" para unirla a la central que opera desde Ecuador. Aquella radio -hoy "Cadena de la Paz"- era propiedad de la Iglesia Católica y sus oyentes eran mayoritariamente campesinos.

- En Brasil, 200 emisoras de una sola secta.

- 80 toneladas de electrónica, 3 cámaras de T.V., 3 plantas electrógenas autónomas... para los desplazamientos de un sólo predicador.

Miles de ordenadores interconectados.

Todo ello significa millones y millones de dólares (sólo para una secta 20 millones de \$USA al año); dólares, que no pueden provenir de la sola generosidad del pueblo creyente de los Estados Unidos ni, muchos menos, del diezmo que muchas sectas cobran a sus fieles. Hay necesariamente otros intereses, grandes intereses, por debajo.

Y es que, digámoslo claramente, con el proyecto que hay detrás de las sectas, invertir en ellas es económicamente rentable: es la garantía para seguir expoliando, a largo plazo, a esos pueblos del Tercer Mundo, sin que sus habitantes muevan un dedo para impedirlo.

#### *b) Sociología y sicología*

En la base están, no cabe duda, grandes y serios estudios de la sociedad Latino-americana y de la sicología, personal y colectiva, de sus gentes. Ello permite, luego, el uso apropiado y con gran rendimiento de una serie de medios:

- las ayudas asistencialistas y "padrinazgos";
- las grandes campañas-show (con gran emotividad masiva);



- los socio-dramas de arrepentimiento (milagro - arrepentimiento - fe en el Evangelio);

- los testimonios de "renacidos" (ex-alcoólicos, ex-drogadictos, etc);

- películas y conjuntos por calles, plazas y aldeas (incluso en grandes basureros, donde decenas de personas buscan algo aún servible);

- uso de las lenguas nativas;

- ataque a la Iglesia Católica, como culpable de la represión y de los sufrimientos del pueblo, según casos.

No se trata de condenar esos medios sin más, sino de constatar su utilización tras unos estudios sociológicos y psicológicos bien modernizados y orientados. Es estudiar bien los resortes de la masa empobrecida y darles respuesta.

### c) *"Militancia" y sus fieles*

Unido a lo anterior, hay que reconocer que las sectas logran imprimir una profunda mística a sus fieles. Cada nuevo convertido es un constante y convencido misionero. El proselitismo de los fieles es una de las claves del éxito: su experiencia de "renacidos" les lleva a dar la gran batalla por salvar las almas de las garras del demonio. Independientemente de los intereses ocultos y de quienes mueven los hilos a distancia, hay que reconocer el mérito de muchos fieles de base, con gran fe y un tesón encomiables, que con frecuencia caen en el fanatismo y la intransigencia.

## III. Contenido ideológico

Si bien algo queda ya dicho entre líneas es preciso explicitar y ordenar un poco el mensaje -religioso y no- que acompaña a este "fenómeno creciente, acelerado y masivo" de las sectas en América Latina.

*"La hora de Dios para América Latina"*: ese podría ser el punto de arranque de lo que algunas sectas llaman la "revolución religiosa". Estamos en un momento especial en el que lo único que cuenta es volver la mirada al Señor que viene. Y la prédica va dirigida sin distinción de clases sociales, más aún, se pretende explícitamente mostrar que ese dato, la tremenda división entre ricos y pobres, carece de toda importancia.

A partir de ahí su contenido religioso es muy simple y claro:

- En el mundo campea el *mal moral* (alcoholismo, droga, perversión sexual...) y el mal social (ateísmo, comunismo...) Y todo, de igual manera, es obra del demonio al que hay que vencer. Un borracho y el régimen de Cuba son -al mismo nivel- encarnación viva del diablo. Incluso la pobreza y la enfermedad están en conexión con el pecado. Y de ahí que la fe consigue la curación (milagro de Dios) o la riqueza (bendición de Dios).

- *Aceptar a Dios o a Cristo*, dejarse poseer por El afiliarse a la Iglesia (sólo a la suya), es garantía absoluta de salvación con sólo el cumplimiento de unas pocas norma morales -ineflexibles, eso sí- que los convierten en “puros” y “elegidos”.

- Así, la salvación irá unida a la aceptación de una *serie de verdades aisladas*, sacadas de contexto, a partir de un fundamentalismo bíblico: el misterio de Cristo no es para ellos el que ilumina y da sentido a toda la Biblia. Cada texto -y con énfasis en los que hablan de una solución para la otra vida- se lee literalmente y se aplica a la realidad personal o social.

- La fe y el mundo son totalmente contrapuestos; por eso se debe *despreciar al mundo*, a lo material. Basta con dejar a las autoridades puestas por Dios que lo organicen y decidan. Los fieles tendrán como tarea principal esperar la venida del Señor.

- Y ello, expresado en un *culto muy emotivo*, lleno de gestos y símbolos, con mucho ritmo y espontaneidad y muy simple, a la vez. Algo que llena afectivamente y que alivia la dureza de la vida en la espera.

Bajo esa teología de la salvación individual y asegurada por la fe y el arrepentimiento, hay algo muy claro: todos salen bien parados, los ricos -tranquilizados por el perdón- pueden continuar bendecidos por Dios y los pobres aseguran su salvación para la otra vida, que es lo que importa.

#### IV. Proyecto subyacente

Y volvemos a los comienzos. Muchos hechos y experiencias y, sobre todo, los resultados reales, objetivos, nos llevan a ver debajo de las sectas un proyecto político-económico de largo alcance. Y éste ha sido asumido, si no explícitamente por el gobierno de los Estados Unidos, sí por connotados miembros y grupos de poder y, bajo el impulso, por los propios Gobiernos de América Latina, en muchas ocasiones.

1) Ya hemos visto la conexión directa de las sectas con la N.D.C. en los Estados Unidos y el papel de éstas en la elección del presidente Reagan: sus fieles provincianos apoyan no sólo moralmente sino con sus recursos económicos.

2) Su posición política es ambigua e incluso contradictoria: mientras que generalmente propugnan el apoliticismo, en los lugares de conflicto apoyan a ejércitos represores o a la "contra" (en el caso de Nicaragua). Entre los primeros, los ejércitos de Honduras, Guatemala, y El Salvador solicitaron y recibieron de las sectas no sólo ayuda espiritual sino también cobertura y dinero para transporte, así como alimentos, ropas, medicinas y aliento moral a los soldados: provenía de programas tanto oficiales como particulares, y hasta de empresas para reducir el pago de impuestos. Todo ello, para la "pacificación de los indígenas" (programa religioso-militar) que le costó a Guatemala 100,000 muertos, fundamentalmente en la época de Ríos Mont. Este general-predicador, llegado a presidente, arengaba al país cada semana en términos como estos: "Ni el comunismo, ni el socialismo, la única solución es Cristo Jesús". Y, si el ejército no logró romper las comunidades indígenas, sí lo lograron las sectas sembrando la división.

3) Es curioso que, en momentos de emergencia, cuando se prohibía todo tipo de reuniones (recuerdo en Perú una simple charla médica para 40 personas prohibida en un barrio), se autorizaban sin ningún problema campañas con 10-20.000 fieles en un estadio. En Centroamérica ha sido más descarado (recordemos los boicots a la retransmisión, por radio, de las misas de Mons. Romero o en El Salvador, como contrapartida). Es que esos programas evangélicos por radio, T.V. o en las calles, además de la "Cristo-terapia" (así se titula uno) llevan otro contenido: "El comunismo es la amenaza más terrible de la Iglesia: Hondureño, idespierita!" (son citas textuales).

4) Y, más abiertamente en momentos clave, las sectas han jugado su papel: una sola, la del Cenáculo, recogió 25,000 firmas en apoyo a Reagan, para conseguir fondos en favor de la "contra" nicaraguense. Si dicen que para muestra basta un botón, tenemos demasiados botones.

## Conclusión

Las sectas plantean hoy, en América Latina, un gran reto a la Iglesia Católica. En cierto sentido, la espolean a buscar respuestas más evangélicas y más fieles a las necesidades y esperanzas de esos pueblos.

Son, no cabe duda, un elemento disociador y de confusión desde el punto de vista religioso, amén de muchos tipos de manipulación. Pero el mayor problema lo plantean desde el punto de vista social y político: en la práctica son el ejemplo más claro de lo que Marx llamó, con razón en este caso, "opio del pueblo". Y, como en estas cuestiones lo que cuenta no son las "intenciones" (las de los fieles llanos) sino los "resultados", podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que las sectas en América Latina son "la religión del Imperio".

Encubierto en la buena fe de miles y millones de adeptos, hay todo un proyecto político que va aplazar o anular, si es posible, el descontento social en América Latina y en todo el Tercer Mundo. Se trata de colocar una venda en los ojos de esos pueblos, aunque está hecha de tela celestial. Para ello, como contrapartida, habrá que atacar y desprestigiar todo movimiento religioso que, como la Teología de la Liberación y las Comunidades Eclesiales de base, promueven lo contrario.

Se pueden usar el "coco del comunismo" o lo del supuesto "contenido antipapal" de ciertas corrientes; pero el objetivo es el mismo. Y lo religioso es un pretexto o un medio, según los casos, para conseguir ese objetivo.

(De la revista *MISIÓN EXTRANJERA* -Ferrer del Río, 17- 28028 Madrid, España- No. 121, enero-febrero 1991, pp. 43-55. Hemos seleccionado sólo una parte del artículo, y omitido las notas)